000178547 (Cab/5300)

34 espectáculos LA SEGUNDA Martes 6 de Febrero de 1990

"Decamerón" simpático, pero con problemas

Entretenido el montaje de "Cuentos del Decamerón", estrenado anoche en El Galpón de Los Leones. Dirigida por Alejandro Sieveking, la puesta en escena corresponde a una diversión teatral de verano, con la intención de traer hasta nuestros días algo del famoso autor italiano del siglo XIV. Con tres partes adaptadas del original por Sieveking y una perteneciente al español Casona, el asunto funciona correctamente, en una producción del peruano Horacio Paredes, que proyecta profesionalismo y claridad en el camino a seguir.

Esto, claro está, en una primera mirada, en una apreciación suave y de espectador común, donde no se entra aún al análisis detenido y observador, que corresponde a un público más exigente y entendido en la materia. En todo caso, sin ponernos demasiado "difíciles", hacemos hincapié en que este Boccaccio se degusta con simpatía, comprobándose que los antiguos cuentos tienen una innegable y sorprendente actualidad.

Y aquí, en el tópico de lo actual que son las historias mostradas, es bueno reconocer que la gracia de Giovanni Boccaccio es haber inventado anécdotas sobre la vida cotidiana y sexual de su tiempo, que son tan universales y reales, que hoy, en su médula, siguen en boga.

Por esto a nadie extrañará el prólogo y su cuento mudo sobre "Filipo" y su hijo, con mímica incluida; o el titulado "El caballo regalado", donde el

Comenta

Italo Passalacqua C.

avaro "Francesco" será castigado por creer que se las sabe todas; o "El asedio del virtuoso", donde varios asuntos son tratados con humor y picardía, con el uso de un intermediario religioso e inocente.

También, finalmente, con el "Cuento de verano", en el que las sorpresas terminarán con el marido cornudo y apaleado. Relatos ocurrentes, bien adaptados a lo teatral, haciendo acción lo escrito y resumiendo palabras en vida y movimiento.

Con la batuta del montaje está Alejandro Sieveking, quien logra un total aceptable. Cada pieza responde en el momento justo con cierta habilidad, pero con los desequilibrios típicos de un elenco heterogéneo, donde además no se alcanzó uniformidad de estilos.

Mientras unos demuestran solidez y voces a tono con sus papeles, otros evidencian problemas con su instrumento vocal. Mientras algunos andan en farsa desatada, unos cuantos caminan sólo por la comedia. Tal vez el defecto sea que Sieveking insista también en actuar, no teniendo la visión total desde afuera.

Como sea, los tropiezos de la dirección existen y se aumentan algo con la escenografía de Yoshiro Sato, con esta gorda desnuda recostada, de tamaño gigante, que entraba el paso de los protagonistas, sobre todo cuando el andar exige pasar por los pies de la tremenda mujer, que destapa su físico poco a poco, partiendo desde la cabeza. La gordita al natural es atractiva, pero poco práctica.

El vestuario de Sergio Zapata posee formas y texturas adecuadas, pero los colores parecen muy chillones y con demasiados colgajos. O los actores no lo saben exhibir o es francamente incómodo. La dirección tampoco solucionó este impasse.

En las actuaciones, destaca nítidamente Bélgica Castro. Su "Fiametta" resulta genial, con los matices, gestos y actitudes exactas. Medida, para no caer en la caricatura, su desplazamiento corresponde a una maciza demostración de buen teatro. En el último episodio, como "Bruzela", una vieja de mundo, está colos.l. Habla lo necesario para admirar.

Lastimosamente, Bélgica Castro está a apreciable distancia de los demás. Eduardo Barril, en su estilo ya característico, exagera la nota. Su narrador del principio está muy bien, convence. Su "Padre Puccio" parte perfecto, pero cae luego en lo maqueteado y caricaturesco. Su "Egano" del final, absolutamente desbocado. No se le cree como personaje de carne y hueso. Trabaja para la risa fácil. Desgraciadamente, Eduardo Barril no mantiene una línea en su desempeño y se sobreactúa.

Renato Munster, el joven y apasionado amante, da la impresión de caer en rol. Se ve bien, su voz es firme y clara y no tiende al desenfreno. En una puesta en escena poco osada, refleja las intenciones del total.

Tatiana Molina, la joven agraciada, anatómicamente está bien. Sus problemas son de tipo vocal. No matiza lo suficiente, utiliza con generosidad los gritos y posee algo en su timbre, que debe corregir. Tiene un no sé qué molesto.

Finalmente, Alejandro Sieveking, como actor, no convence. No da la fuerza necesaria a sus papeles y ni siquiera su rostro lo acompaña en gestos y miradas. Su "Francesco", del "Caballo regalado", recuerda a los dibujos animados de Walt Disney y su "Guidotto de Cremona", se desinfla. Definitivamente, debe dirigir o actuar, pero ambas cosas ¡no!

"Decamerón" simpático, pero con problemas [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Decamerón" simpático, pero con problemas [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile